

El libro para niños y jóvenes en el Caribe inglés

Entrevista con Cherrell Shelley-Robinson



La Doctora Cherrell Shelley-Robinson enseña literatura infantil y juvenil en la Universidad de las Indias Occidentales, en Jamaica. Es Presidente de la Jamaica Library Association, Directora Regional para el Caribe de la International Association of School Librarianship, miembro permanente de la Jamaica Reading Association, del JAMCOPY Group, el National Council of Education Policy & Planning Committee, el Jamaica Committee for Children's Literature y el Planning Committee for COMLA/DLIS/JLA Conference for Caribbean Special Librarians.

Ante todo, creo que deberíamos establecer los límites del problema. En España, todo el mundo está de acuerdo en la afirmación de que debe existir una literatura para niños, pero hay una profunda discusión acerca de la literatura para adultos jóvenes. ¿Qué opina sobre esta cuestión? ¿Existe necesidad de una literatura específica para adolescentes? ¿Y para niños? ¿Dónde está el límite entre un adulto y un adolescente?

Ante todo, me gustaría establecer el contexto para mis respuestas a las cuestiones planteadas. Hablo sólo del Caribe angloparlante o perteneciente a la Commonwealth, es decir, países que, o bien fueron con anterioridad colonias británicas, o bien todavía dependen de Gran Bretaña. Nosotros compartimos una historia, una lengua y, en cierta medida, una cultura comunes. Excluyo el Caribe alemán, francés y español a causa de las diferencias lingüísticas.

Creo que la gente ha terminado por darse cuenta de que los niños necesitan libros creados para satisfacer sus variables etapas de desarrollo e intereses. El hecho mismo de

que los niños tengan ciertas limitaciones de vocabulario, comprensión, habilidad para comprender abstracciones y escasa noción del tiempo, indica la necesidad de tipos especiales de literatura para ellos. Sin embargo, la necesidad de una literatura para el adulto joven todavía se está debatiendo. Yo sí creo que hay espacio para una literatura que delinea específicamente las experiencias e intereses vitales únicos de los adultos jóvenes, que son un grupo diferenciado con necesidades e intereses especiales, que difieren de los de los niños y los adultos. Aunque algunas personas arguyen que los adultos jóvenes debieran leer libros de adultos, cosa que ya hacen, las situaciones que se encuentran en estas novelas no reflejan generalmente las realidades del mundo del adulto joven. Cosas tales como la lucha por encontrarse a sí mismo, ganar la aceptación de sus iguales, establecer la propia identidad y aceptar su sexualidad, son sólo algunas de las difíciles tareas que el joven atraviesa en su desarrollo, y los libros realistas, escritos con sensibilidad, acerca de estas cuestiones, pueden proporcionar, cier-

tamente, alguna iluminación y comprensión que, de otro modo, no podría encontrarse.

Aunque reconozco la necesidad de una literatura especial para adolescentes, también debo afirmar que no es fácil, hoy día, determinar exactamente dónde termina la infancia y comienza la adolescencia. En la sociedad occidental no tenemos ningún "rito de paso" reconocible que marque la transición de la niñez a la adolescencia o de ésta a la madurez, y los niños están entrando más pronto en la pubertad. Aunque la lista de Havighurst de etapas de desarrollo podría proporcionar alguna guía, es difícil concretar el momento exacto de la transición. A los efectos de la asignatura que imparto, uso una clasificación muy amplia. "Niños" son aquéllos de 12 años hacia abajo; "adultos jóvenes" son aquéllos de 13 a 19 años. Soy consciente de que este método de distinción es cuestionable; no obstante, me proporciona un indicador aproximado mediante el que dividir a los dos grupos.

A menudo digo que en España la literatura infantil y juvenil se ha convertido, no en un asunto cultural o social, sino más bien venal o comercial, con excepciones. ¿Se da una situación similar en los países del Caribe inglés?

El cuerpo de literatura infantil en el Caribe angloparlante es muy pequeño, aunque se han publicado muchos libros desde los sesenta hasta ahora. Tenemos muchos problemas con la creación, publicación y distribución de libros para niños, y de cualquier otro tipo. Algunas de estas dificultades incluyen la falta de una industria editorial local viable, especialmente cuando venimos a parar al comercio del libro. Gran parte de nuestras publicaciones vienen del extranjero o son producidas localmente por filiales de grandes empresas extranjeras. Esto no resulta competitivo para los editores locales, cuyas pequeñas imprentas deben funcionar a precios más altos. Esta situación se deja sentir especialmente en el área del libro ilustrado para niños, cuya producción es costosa a causa del extenso trabajo artístico y la necesidad de color. Otros problemas surgen de la falta de autores suficientes, de ilustradores y de personas entrenadas en los diversos aspectos de la edición. Nuestras pequeñas economías de subsistencia no permiten la compra fácil de libros, y esto se combina,

adicionalmente, con una cultura orientada a la oralidad, donde la lectura no es la norma. De modo que, más que sufrir de los editores que explotan el campo, sufrimos de una falta de incentivos a la producción local de libros para niños y adultos jóvenes.

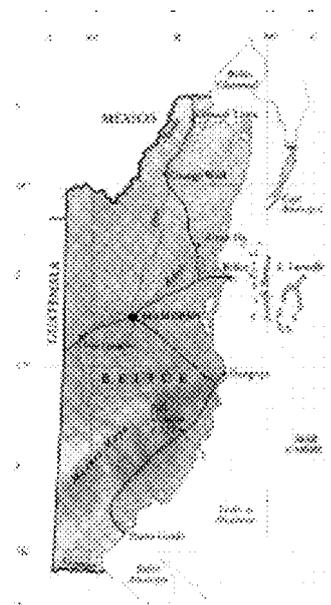
En España, todos los años se publican cientos de libros para niños y adultos jóvenes, pero sólo un pequeño número de títulos tiene interés. ¿Es similar la situación en los países del Caribe inglés?

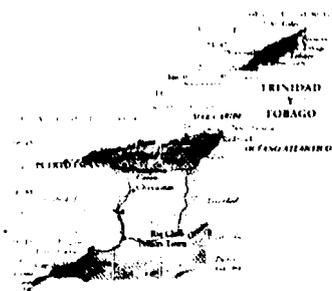
Como se deduce de lo que dije anteriormente, nosotros no tenemos una sólida industria editora. La producción anual de libros —para adultos y jóvenes— es muy baja. Los editores tienden a concentrarse sobre los materiales educativos que se ajustan al curriculum escolar, porque la venta de este material es más probable que la de materiales de lectura recreativa.

No conozco en profundidad la situación del Caribe inglés, pero sí la de los países latinoamericanos, y he intentado encontrar los razones de nuestras diferencias. Tengo la sensación de que el nivel de alfabetización es un logro, pero también un problema. Es decir, al tiempo que hemos alcanzado un alto nivel de alfabetización, hemos ido perdiendo nuestro interés por la literatura. ¿Cree usted que este es un problema real? ¿Cuál es el nivel de alfabetización en los países del Caribe inglés?

El nivel de alfabetización en el Caribe angloparlante varía de país a país. Por ejemplo, en Barbados y Trinidad y Tobago aproximadamente el 97% de los adultos se consideran alfabetizados, mientras que Jamaica tiene un 85,5% y Belice un 75%. Según el *Human Development Report* (OUP, 1999), el nivel medio de alfabetización para Latinoamérica y el Caribe es 87,2%. Pero, conociendo los países caribeños, como Jamaica, es probable que estas cifras sean mucho más bajas en términos de personas que van más allá de la alfabetización funcional y que formarían el público lector de libros.

No hay duda de que el nivel de alfabetización afecta a la cantidad de lectura efectiva o el interés en la actividad. La investigación demuestra que, donde los niños crecen en un entorno familiar literario, es más probable que se conviertan en lectores volunta-





rios, y la inversa tiende a ser verdad. En 1994 dirigí una encuesta nacional sobre los intereses y hábitos de lectura de los niños en Jamaica, y descubrimos que 420 encuestados no tenían un solo libro, aparte de sus libros de texto, y el hecho de no ser capaces de leer bien era mencionado como uno de los factores que les impedía leer más. Muchos niños admitieron que no podían leer bien y que, si pudieran hacerlo, leerían más. De modo que existen varios factores sociales y personales que retraen de la lectura.

¿Cree que las instituciones gubernamentales tienen un interés real en la alfabetización y la promoción del libro y los servicios bibliotecarios? ¿Y los profesionales (profesores, bibliotecarios, editores, etcétera)?

Jamaica tuvo una de las tasas más altas de analfabetismo durante los setenta, y el gobierno llevó a cabo una vigorosa campaña para erradicarlo. Esto condujo a la formación del Jamaica Movement for the Advancement of Literacy (JAMAL), que ha hecho un excelente trabajo reduciendo el nivel de analfabetismo, por lo que ha recibido el reconocimiento internacional. Trabaja en estrecha relación con las bibliotecas públicas para crear y mantener la alfabetización entre los adultos jóvenes y la población adulta. Entre sus muchas actividades se encuentra la publicación de libros para nuevos alfabetizados.

En los años recientes, el gobierno de Jamaica se ha enfocado en la mejora del estado de las bibliotecas escolares, en términos de personal, instalaciones físicas y recursos. Esto debería proporcionar una significativa contribución a la adquisición y el mantenimiento de la alfabetización entre los jóvenes.

Con respecto al compromiso en la educación y entrenamiento de bibliotecarios y profesionales relacionados con la información, los gobiernos regionales también han hecho algunas previsiones. Aproximadamente desde hace treinta años, la Universidad de las Indias Occidentales ha establecido el Departamento de Bibliotecas y Estudios de Información para satisfacer las necesidades de los bibliotecarios del Caribe angloparlante. Recientemente, el Departamento también ha añadido un nuevo programa,

desarrollado específicamente para los bibliotecarios escolares, en respuesta a las muchas iniciativas del gobierno en esta área.

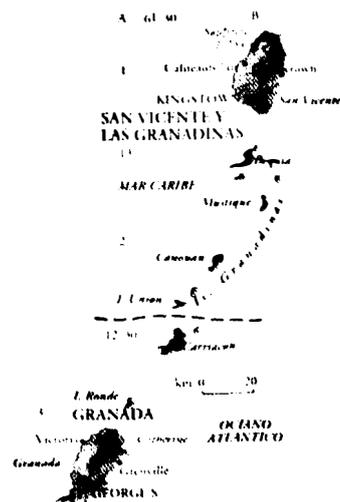
Actualmente, dentro de la región, se han emprendido planes para el diseño de un curso regional de entrenamiento para profesionales, principalmente mediante el modelo de educación a distancia, y algunas escuelas de magisterio ofrecen asignaturas para profesores-bibliotecarios, mientras que otras escuelas abastecen de técnicos bibliotecarios. Las previsiones para el personal editor van rezagadas, puesto que hasta el momento sólo existe una escuela de impresión.

En algunos países hay también consejos de desarrollo nacional del libro, que promocionan la producción y uso de los libros. Patrocinan seminarios, conferencias y premios literarios, entre otras actividades. A la luz de lo precedente, puede decirse que existe una módica cantidad de apoyo gubernamental al desarrollo de las bibliotecas, la alfabetización y el libro. No hay duda de que esta área de apoyo podría ser mayor.

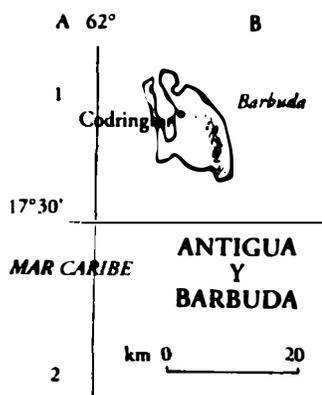
¿Y los niños y los adultos jóvenes? ¿Tienen ellos interés en la literatura? Como usted sabe, nuestra sociedad ha saltado de la Galaxia Gutenberg a un mundo gobernado por las imágenes y las telecomunicaciones. ¿Es esto un problema en los países del Caribe inglés? ¿Cree que los niños y los adultos jóvenes están más interesados en Internet y en la televisión que en los libros? ¿Cree que son compatibles?

Los niños y los adultos jóvenes muestran diversos niveles de interés en la lectura como actividad recreativa o incluso a efectos educativos. Creo que nos enfrentamos a algunos de los mismos retos que el mundo desarrollado, donde los niños viven, sueñan y piensan en "multimedia" —principalmente en términos de CDs de música, vídeos, el ordenador y la televisión—. En un entorno tan rico en medios, la imprenta parece haber perdido atracción. La imagen parece ser la realidad.

En un esfuerzo por ajustarse a estos cambios, los profesores y bibliotecarios siempre han buscado maneras creativas de armonizar la imprenta y los otros medios, para que la lectura todavía tenga un espacio. Cuán



PUBLICIDAD



exitoso ha resultado esto parece incierto. Me da la sensación de que la imprenta ha perdido su supremacía, pero habrá siempre un cuerpo de niños a los que siempre les gustará leer y querrán hacerlo, para divertirse o cualquier otra cosa, a pesar del ascendente de los formatos multimedia. El declive del interés por la lectura, creado por la emergencia de nuevas tecnologías, también podría forzarnos a considerar una redefinición de la lectura, en lo que se refiere a medios impresos y no-impresos. Al mismo tiempo, podríamos preguntarnos: ¿cuál es realmente la cuestión? ¿El hecho de que los niños ya no lean textos apoyados en el papel sino en las pantallas de ordenador, o que la mayoría de ellos “lean” imágenes visuales y no palabras? ¿Y realmente esto importa?

Sin embargo, debo decir que, en el Caribe, los nuevos medios no son la única causa del declive del interés en la lectura, porque a pesar de la ubicuidad de la tecnología, muchas economías precarias todavía tienen que apoyarse principalmente en los libros, a causa del alto coste de los otros medios. Por tanto, aunque los grupos más privilegiados de la sociedad podrían tener fácil acceso a Internet y otras formas de tecnología, esto todavía no se ha filtrado al hombre medio de la calle, que constituye la masa de población. De modo que nuestros jóvenes aún necesitan apoyarse fuertemente en la lectura para el aprendizaje, ya que no para el entretenimiento.

Usted ha terminado recientemente una bibliografía de literatura caribeña para niños y jóvenes. ¿Sabe que en España su cultura permanece desconocida en un alto grado? Conocemos, por supuesto, a Derek Walcott, pero sus países tienen una rica cultura, de la que podríamos aprender. ¿Es quizá un problema de mercados o de promoción? Conozco editores españoles implicados en la promoción de literaturas no europeas, pero, hace algunos días, fui incapaz de encontrar una recopilación o antología de literatura caribeña, editada en español. ¿Cree que la promoción de la cultura del Caribe en Europa es una necesidad real? ¿Cómo?

Quizá tenemos una idea romántica y equivocada de los países caribeños. Dos ejemplos: Bob Marley y la cultura rasta son legendarios entre nosotros, pero, ¿es

un reflejo real de la juventud del Caribe? Y el segundo ejemplo: tenemos la tópica imagen de un navío pirata y su bravo y heroico capitán. ¿Qué opina de ello? ¿Piensa que los europeos tenemos una idea errónea de la situación en el Caribe?

Soy consciente del hecho de que nuestra cultura caribeña, excepto el *reggae* y algunas áreas del deporte, no es, generalmente, bien conocida en muchas partes del mundo. Esto sirve mucho más para nuestra literatura, especialmente la escrita para jóvenes. Incluso dentro del Caribe mismo, el pobre control bibliográfico de lo que se publica dificulta para un país conocer las publicaciones de otros. El asunto de la promoción y el *marketing* deja mucho que desear y, dado que los editores indígenas operan a pequeña escala, ellos han limitado los recursos a gastar en este área.

Creo firmemente que el creciente interés en el multiculturalismo y con una amplia población caribeña domiciliada en Gran Bretaña y Norteamérica, con enclaves menores en otros lugares, existe una necesidad real de promover la cultura caribeña en Europa y en todo el mundo.

Algunas estrategias podrían implicar exposiciones itinerantes de libros y otros artefactos, programación de visitas de autores y artistas, performances culturales –incluyendo cuentacuentos, danza, música, etcétera–, presentación de artículos que traten diferentes aspectos de la cultura en publicaciones relevantes de otros países, creación de un Día del Caribe o de un país específico, y conseguir la ayuda de embajadas extranjeras para ayudar a la implantación de algunos de estos eventos. Estos son sólo algunas de las maneras en que creo que deberíamos afrontar el problema.

¿Existe una tradición oral en los países del Caribe? Conozco culturas con una rica tradición oral, pero, como dije, sus países son en alto grado desconocidos. Sin embargo, ustedes tienen una historia profunda y una compleja mezcla de culturas. ¿Queda algún reflejo en la tradición oral? ¿Existe más bien una tradición mixta? ¿O quizá sus países han desarrollado sus propias historias?

El Caribe angloparlante tiende a tener una fuerte orientación oral derivada principalmente de nuestros ancestros africanos.



Este hecho milita fuertemente contra el desarrollo de un sólido hábito de lectura. Nuestras sociedades son también multi-raciales, comprendiendo una mayoría de personas de ascendencia africana, seguidas por nativos de las Indias Occidentales, chinos, europeos, judíos y números muy pequeños de casi cualquier otra nacionalidad. Esta diversidad conduce a una armonización cultural bastante rica.

La mayoría de países han escrito algunas historias indígenas, sobre todo del folklore, o materiales complementarios para utilizar en el curriculum. Jamaica y Trinidad son los países líderes con respecto al número de libros publicados para jóvenes. Ambos tienen una industria editorial bastante activa. Significativamente, un buen número de los libros publicados sobre la experiencia, local o extranjera, en el Caribe emanan de Gran Bretaña. Esto no es sorprendente, puesto que todos estos países son actuales o pasadas dependencias británicas, y siempre ha existido una fuerte confianza en Gran Bretaña para la adquisición de materiales de lectura. Con los pocos editores locales, esta dependencia continúa.

¿Piensa que en los países del Caribe las instituciones profesionales o gubernamentales tienen un interés real en la preservación de la tradición oral? Por ejemplo, en España, excepto por el trabajo de algún editor, nuestra tradición oral se está volviendo desconocida para los niños y los jóvenes. ¿Existe la figura del cuentacuentos en los países del Caribe inglés?

Algunos países tienen interés en preservar la tradición oral, como evidencian los proyectos de la biblioteca de la palabra hablada o el banco de la memoria, pero quizá no se les presta bastante atención o apoyo financiero. Los cuentacuentos todavía existen, aunque no en número suficiente para mantener la vibración de la tradición. En años anteriores, antes de que la electricidad llegara a las zonas rurales y la televisión se convirtiera en un lugar común, la gente —jóvenes y viejos— acostumbraba reunirse en el porche, a la luz de la luna, para contar historias y jugar juegos de corro. Ahora, esto ya casi no existe. Tenemos unos cuantos grupos de danza y canción que celebran conciertos anuales y festivales de artes, pero esto no es bastante. Es necesario que se medite y se refuerce a través del siste-

ma educativo. El Ministerio de Educación de Jamaica está contemplando ahora la posibilidad de desplegar trabajadores culturales en las escuelas para ayudar a transmitir nuestra herencia a los jóvenes y, de este modo, mantenerla viva.

¿Disponen de alguna clase de apoyo externo para la promoción del libro y los servicios bibliotecarios? Por supuesto, ya sé que la UNESCO promueve la Universidad de las Indias Occidentales, pero, ¿cuál es la situación con respecto a la literatura para niños y jóvenes? Supongo que ustedes tienen un fuerte apoyo en la Commonwealth y los Estados Unidos.

El apoyo externo para la promoción de libros generalmente procede de la UNESCO, a veces de la OAS, y el Banco Mundial e IDB, a través del Ministerio de Educación. El British Council ha patrocinado visitas de autores, y también disponemos de algunas ayudas locales.

¿Conoce la literatura española para niños y adultos jóvenes? Opino que nuestros países tienen, o debieran tener, intereses comunes. ¿Cree que el conocimiento de culturas diferentes es un medio para promover el libro y la literatura entre niños y adultos jóvenes?

Yo tengo escaso o ningún conocimiento de la literatura española para niños y adultos jóvenes. Asumo que esto se debe principalmente a la lengua, porque nosotros recibimos libros en su mayoría de países anglo-parlantes. Tengo un pequeño nivel de lectura del español, pero podría no ser suficiente para leer un libro de manera inteligente.

Ciertamente, creo que el internacionalismo en la literatura infantil es un medio para romper las barreras creadas por la ignorancia y la sospecha. Un intercambio de libros entre países, no importa su cultura, sólo puede ser bueno. Donde el lenguaje sea inaccesible, entonces los trabajos de alta calidad literaria debieran ser traducidos para que los jóvenes de cualquier lugar puedan compartir la literatura del mundo. Es su derecho de nacimiento.

Gracias por darme la oportunidad de compartir mis opiniones acerca de este tema tan importante. ☐

Alejandro Delgado. Ayuntamiento de Cartagena

